



PONENCIA

LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA Y EL DESARROLLO RURAL. PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

Benjamín García Sanz
Prof. Titular de la Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de esta jornada se va a desarrollar un tema tan importante para el futuro de la agricultura como es la industria agroalimentaria. Resulta totalmente necesario que se establezca esta relación. De hecho es cada vez más frecuente que se analice el tema de la producción agrícola en relación a la industria agroalimentaria puesto que es a través de ella como encuentra su necesario complemento.

Mi reflexión pretende aportar solamente una parte pequeña dentro de este todo complejo que es el de la industria alimenticia. Me voy a fijar en la industria agroalimentaria rural y la importancia que esta actividad puede reportar para el desarrollo rural. Vaya por delante que "no toda la industria agroalimentaria es rural" y, por lo tanto, no cabe vincular el desarrollo rural a la industria agroalimentaria, ni la industria agroalimentaria al desarrollo rural.

Hay, al menos, **cuatro razones** que permiten fijarse en el sector agroalimentario como uno de los sectores importantes, económica y socialmente, respecto al futuro del mundo rural. La **primera** es por la gran importancia cuantitativa de este sector, tanto en empresas como en empleos, en el contexto de la industria en general y del mundo rural, en particular. La **segunda** tiene que ver con la desproporción existente entre el valor de las materias primas del sector agrario y pesquero, y las materias primas transformadas o puestas en el mercado; nuestros agricultores podrían incrementar de una forma extraordinaria sus rentas, si por fin se deciden a transformar algunos de los productos agrarios que no requieren procesos muy complejos de transformación, o no precisan de sumas importantes de capital. La **tercer razón** es la apuesta por unas producciones de calidad, que cada día reclaman más los consumidores. Dichas producciones están muy relacionadas con la pequeña industria rural, que tradicionalmente ha

tenido más un carácter artesanal, que con las notas de una producción para el gran mercado. Este es un reto, la apuesta por la calidad, que con derecho propio pueden reclamar para sí las industrias agroalimentarias rurales. Este tipo de industrias ha estado asentado mayoritariamente en pueblos rurales medianos y pequeños, y es bueno que no se pierda esta tradición. Hay una **cuarta razón**, más de carácter social que económico, pero no por ello menos importante; se trata de la repercusión que este tipo de industrias puede tener para el mantenimiento y para la recuperación del mundo rural. Existe una gran preocupación en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación por el futuro de la empresa familiar agraria, en la actualidad muy dependiente de las subvenciones de la UE; hay el temor de que el día que se reduzcan o desaparezcan las subvenciones va a resultar muy difícil la supervivencia de estas explotaciones por su reducida dimensión. La apuesta por una salida hacia la producción de calidad, y hacia la industria alimenticia, puede mirarse como una solución a corto y a medio plazo para este tipo de agriculturas.

En esta comunicación me planteo los temas siguientes:

- a) Conocer la importancia cuantitativa de la industria agroalimentaria rural, incidiendo en dos aspectos; el primero, el entronque rural de los diferentes subsectores de la industria agroalimentaria, y el segundo en su distribución por comunidades autónomas.
- b) Averiguar el número de personas que trabajan en este sector y algunas características de este colectivo.
- c) Evaluar el monto económico de la industria agroalimentaria rural y su importancia para las rentas rurales.

Se trata, en definitiva, de aspectos novedosos, que no han recibido un tratamiento específico en otros trabajos, pues se ha analizado la industria agroalimentaria como un todo, desde una perspectiva vertical, sin entrar en las diferencias y detalles que marca el espacio rural y el espacio urbano; es decir, en el análisis horizontal.

2. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

Que el sector de la agroindustria es un sector muy importante, viene avalado por los datos. En el año 1970 se contabilizaban más de 50 mil locales dedicados a esta actividad, lo que venía a representar casi un 17% del total de los locales industriales¹.

El porcentaje ha tendido a disminuir debido, probablemente, al proceso de racionalización y de reconversión que sufren muchas pequeñas industrias rurales, y a la desaparición de otras, que se han visto obligadas a cerrar por falta de actividad. Tal es el caso de los molinos, que en los años 70 todavía tenían una gran importancia en los núcleos rurales, y que han ido desapareciendo, dando paso a otro tipo de establecimientos mucho más mecanizados; o el de las panaderías, que se han reducido a la mitad, o menos, debido a la fuerte emigración de los residentes rurales. Muchos pueblos, que tenían dos o tres panaderías, se han quedado con una sola, o están siendo abastecidos por panaderos ambulantes, que recorren cada día varios pueblos rurales. Si el conjunto de la industria ha descendido en los 30 últimos años en torno al 13%, la industria agroalimentaria lo ha hecho con más fuerza, un 27%. Si en los años 70, por cada 100 industrias 17 eran del ramo de la agroindustria, en la actualidad la relación ha descendido hasta 14 (cuadro 1).

CUADRO 6.1
EVOLUCIÓN DE LOS LOCALES DE LA INDUSTRIA Y
DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

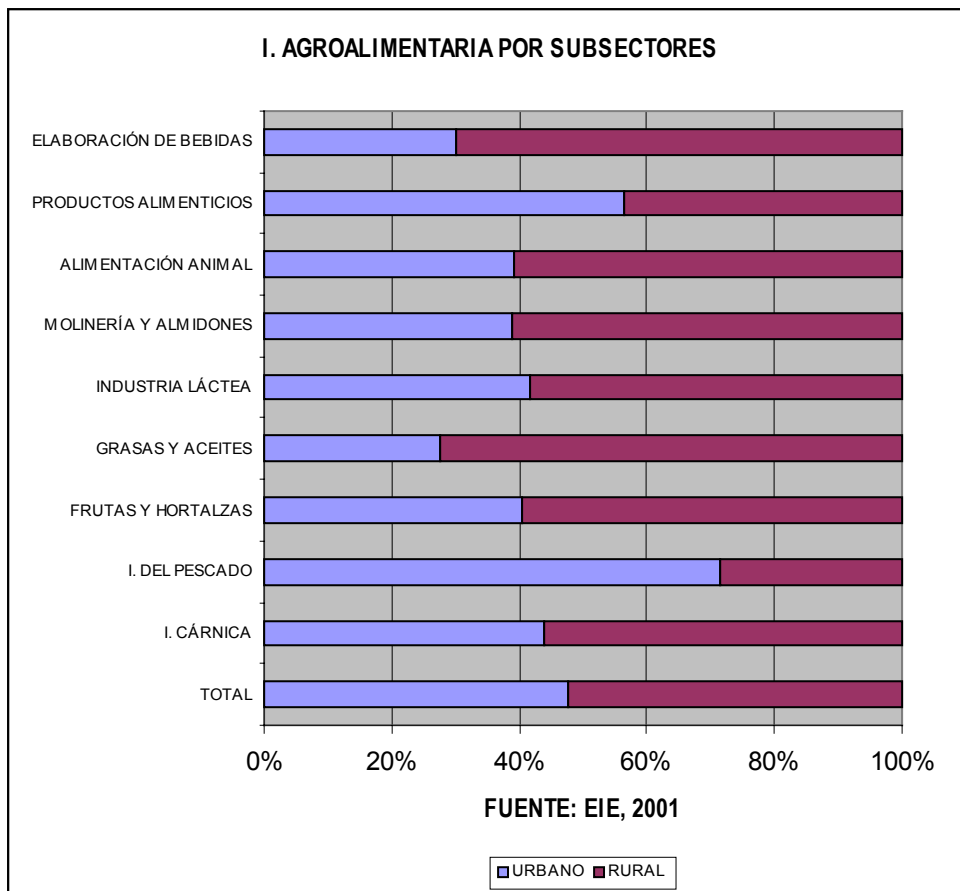
	A		B		B/A
	INDUSTRIA		I. AGROALIMENTARIA		
	Nº ABSOLUTOS	PORCENT	Nº ABSOLUTOS	PORCENT	
1970	304.902	100	50.689	100	16,6
1980	265.681	87	48.907	96	18,4
1990	242.550	80	38.223	75	15,8
1998	261.288	86	39.801	79	15,2
2001	264.631	87	36.783	73	13,9

Fuente: Censo de locales años 1970, 1980, y 1990 y DIRCE 1998 y 2001.

¹ Se da la cifra de locales porque es el dato que mejor se somete a una comparación; el número de empresas suele ser menor, dado que una empresa puede tener varios locales. En 1980 el desfase entre locales y empresas era del 11%, a favor de los locales, pero en 1997 sólo había de diferencia un exiguo 2,8%: 26.898 establecimientos frente a 26.129 empresas.

Ahora bien, la crisis industrial tiene sus variantes, si se introduce la variable rural. Si la actividad industrial es eminentemente urbana, no lo es la industria agroalimentaria, que tiene un componente rural muy importante. Según datos del DIRCE relativos al año 2001 (Directorio Central de Empresas del INE), había en España 36.783 establecimientos dedicados a la transformación de productos agrarios, de los que nada menos que el 52%, una cifra de 19.306 locales, estaban ubicados en municipios con menos de 10.000 habitantes, y un 37%, en municipios con menos de 5.000 habitantes. Estos porcentajes no han variado respecto a los datos del DIRCE de 1998 (Ver Informe "Industria Agroalimentaria y mundo rural", Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, diciembre 1999).

El carácter rural de la industria agroalimentaria es un hecho que afecta a todos los subsectores, con la excepción de la industria del pescado, cuya presencia en el mundo rural desciende hasta el 28%, y las panaderías, con el 43% . En todos los demás subsectores, el porcentaje de locales rurales supera siempre el 50%, alcanzando el 72%, en la industria láctea; el 70%, en la elaboración de bebidas; el 61%, en la alimentación animal y la molinería y almidones; y en todos los demás, el 53%.

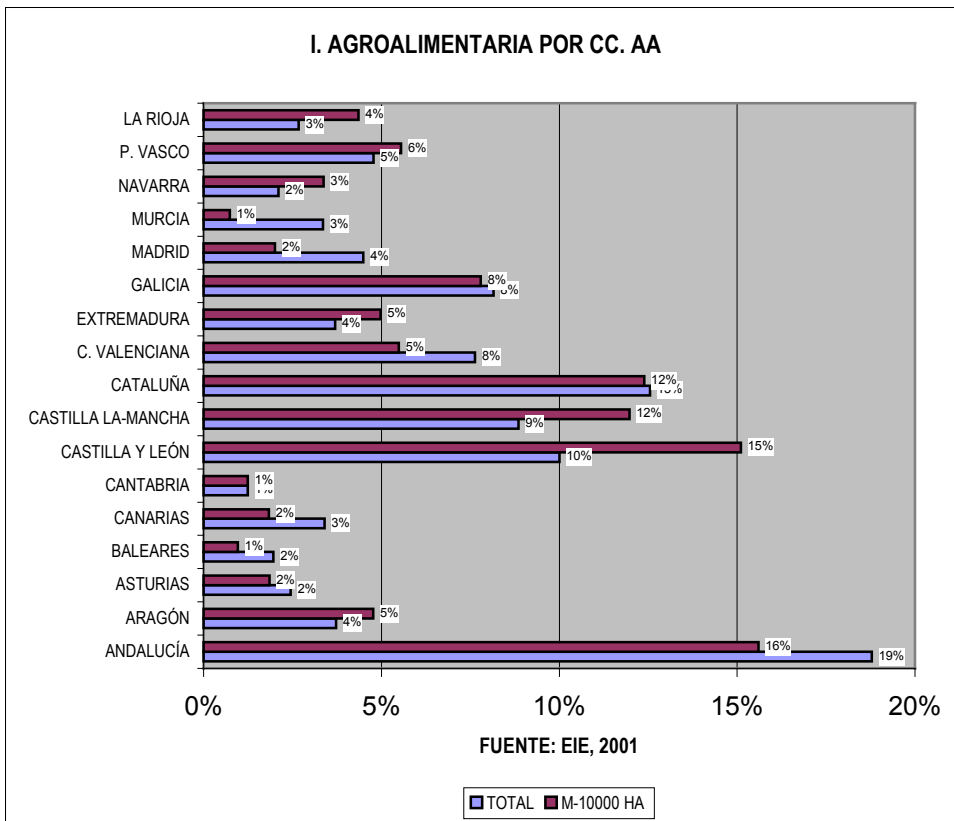
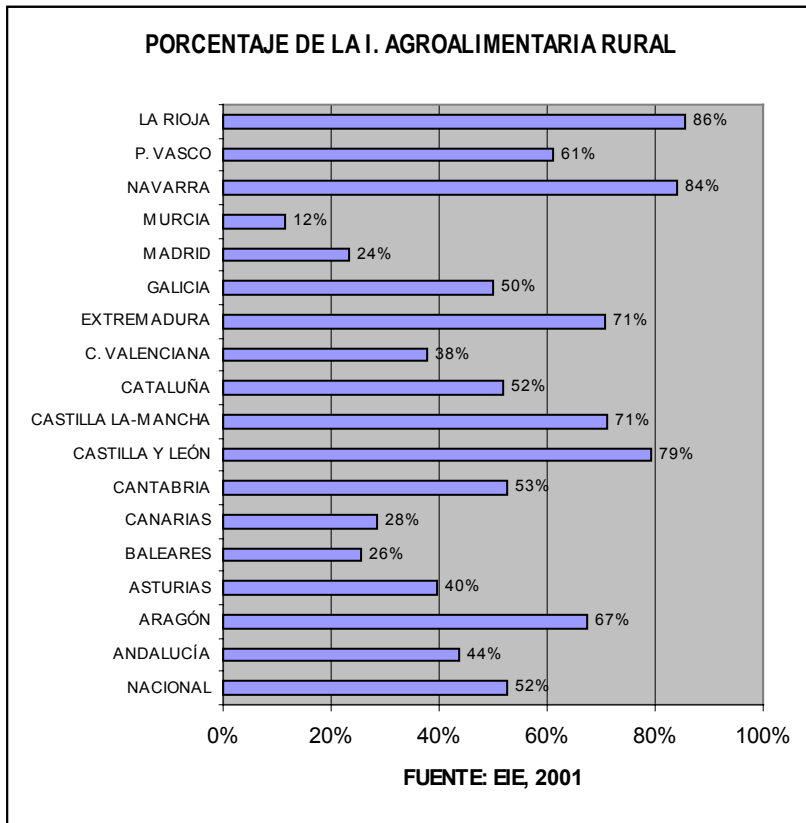


Mirada la industria agroalimentaria en su conjunto, hay un claro predominio, 50,5% sobre el total de industrias dedicadas a la elaboración de productos alimenticios (pan, bollería, azúcar, chocolate-cacao y otros). Otros dos subsectores importantes, en cuanto a número, son, la elaboración de bebidas y la industria cárnica, con porcentajes del 16% y 14%, respectivamente. Obsérvese, que entre estos tres subsectores suman nada menos que el 80% del total de los establecimientos de la industria agroalimentaria del país.

En el mundo rural también estos tres subsectores son los más importantes, con un 42%, para los productos alimenticios; un 21%, para la elaboración de bebidas, y un 15% para la industria cárnica. En conjunto, estos tres subsectores contabilizan un porcentaje muy elevado, el 78%, aunque algo menos que en el mundo urbano. No hay que olvidar, que son también subsectores importantes en el mundo rural, la elaboración de grasas y aceites, con el 7,2%, la industria láctea, con el 5,5%, o la alimentación animal, con el 3,5%. Estos tres subsectores tienen todavía menos protagonismo en el mundo urbano, por la propia naturaleza de los productos que elaboran.

3. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.

Obviamente, la presencia de industrias agroalimentarias es un fenómeno, más o menos generalizado, en todo el territorio rural, pero la distribución no es ni mucho menos homogénea, ni se corresponde con los porcentajes de población rural. Hay diferencias que vienen marcadas, unas veces por los recursos existentes en cada zona, pero otras, son el resultado de estrategias empresariales y de variables puramente económicas. Lógicamente, las industrias del vino o del aceite deberían estar asentadas en la mitad sur, así como las de las industrias cárnicas en la mitad norte. Pero, como veremos, no siempre es así. Manteniendo los subsectores relacionados anteriormente, se analiza la industria agroalimentaria rural desde tres perspectivas: la primera se fija en el carácter rural o urbano de cada subsector de actividad; la segunda, analiza la industria agroalimentaria rural, y concreta cómo se distribuye cada subsector a lo largo y ancho del espacio rural; y la tercera, recompone la estructura interna de la industria agroalimentaria rural en cada comunidad autónoma. Mientras el primer punto aclara el carácter rural o urbano de la actividad agroindustrial, el segundo determina la especialización de cada subsector en el conjunto del territorio rural, teniendo como base la comunidad autónoma a la que pertenecen; aportando, el tercer punto de vista, el tipo de agroindustria que predomina en el mundo rural de cada comunidad autónoma.



3.1 LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL POR SUBSECTORES Y POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.

A primera vista podría parecer que la industria agroalimentaria está totalmente urbanizada, puesto que son los grandes almacenes de las ciudades los encargados de comercializar estos productos. No se entra en esta análisis, como tampoco en las diferencias que existen entre las industrias de primera y de segunda transformación. Pero no se puede confundir producción con comercialización. Si bien la comercialización es cada vez más urbana, no lo es la producción, que conserva un reducto rural muy importante. Respecto a este punto, carácter rural o urbano de la producción, se puede señalar lo siguiente:

1. Un 56% de las industrias cárnicas están ubicadas en los municipios con menos de 10.000 habitantes, siendo aún mayor el porcentaje de estas industrias en las comunidades de Castilla y León (81%), Extremadura (80%), la Rioja (76%), Castilla La-Mancha (69%), Navarra (68%), Aragón (62%) y Andalucía (60%). Cantabria, con el 52%, y Cataluña, con el 53%, estarían próximas a la media nacional, y el resto, tendrían, porcentajes inferiores al 50%: (Asturias, 47%, País Vasco, 45%, Galicia, 45%, C. Valenciana, 41%, Baleares, 24%; Madrid, 21%, Murcia, 10% y Canarias, 9%).
2. Las industrias del pescado son mayoritariamente urbanas (72%), si bien destacan, también por su carácter rural, las empresas de este sector en la Rioja (100%), Castilla la-Mancha (67%), Navarra (58%), y Castilla y León (54%). Obviamente, estos datos no tienen mucho valor, por la escasa presencia de establecimientos de este tipo en estas comunidades. Más relevante es el porcentaje de estas industrias en el mundo urbano de Galicia (79%), Cantabria (75%), Cataluña (67%), o Andalucía (72%); pero no así en el País Vasco, cuya proporción se reparte entre un 57% de establecimientos ubicados en núcleos rurales, y el otro 43%, en los urbanos.
3. Las industrias para la conservación de frutas y hortalizas tienen una implantación más rural, 60% están ubicadas en pueblos de menos de 10.000 habitantes, que urbana, 40%. Ahora bien, si se analiza la ubicación por comunidades autónomas a veces los datos no son significativos, puesto hay comunidades en las que estas industrias tienen una presencia testimonial, tanto en el mundo urbano, como en el rural. Pero es relevante que el 100 por 100 de las industrias navarras estén ubicadas en el mundo rural, como lo es el que el 75% de las industrias aragonesas sean también rurales. También habría que destacar, por su carácter predominantemente rural, las industria de

este ramo en la Rioja, el País Vasco, Extremadura o Castilla La-Mancha y por su carácter, más urbano que rural, las de Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia. En el resto de Comunidades el número es muy pequeño, y la distinción no es muy significativa.

4. En la transformación de grasas y aceites resalta la ubicación rural, con porcentajes del 72%. Se supera, incluso, esta media, en comunidades que destacan por una presencia importante de estas empresas, como Castilla La-Mancha (90%); la Comunidad Valenciana (88%), Aragón (92%), Extremadura (89%) o Cataluña (76%). Son también, casi exclusivamente rurales, aunque no tienen la importancia que en las comunidades anteriores, las de la Rioja (92%) y las de Castilla y León (94%). Se tienden a equilibrar con las urbanas, en Andalucía, 66%, y Madrid, 52%. Y destacan por su ubicación urbana, sobre todo, Murcia, 84% y País Vasco, 56%.

Cuadro 6.3

ESTABLECIMIENTOS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA
RURAL POR SUBSECTORES

	TOTAL	CÁRNICA	PESCADO	FRUTAS HORT	GRAS ACEIT	LÁCTEAS	MOLINERÍA	A.ANIMAL	P.ALIMENTIC	BEBIDAS
NACIONAL	19306	2847	263	302	1383	1062	659	680	8063	4047
ANDALUCÍA	3012	450	16	15	651	91	65	39	1528	157
ARAGÓN	921	127	10	15	81	26	38	69	412	143
ASTURIAS	357	52	6	1	2	96	26	2	133	39
BALEARES	185	25	1	1	1	16	6	1	89	45
CANARIAS	355	8	1	4	0	68	21	1	185	67
CANTABRIA	240	17	25	2	2	40	14	15	116	9
CASTILLA Y LEÓN	2916	706	13	12	17	169	146	110	1324	419
CASTILLA LA- MANCHA	2312	223	12	16	190	135	62	92	1052	530
CATALUÑA	2391	492	37	9	159	104	69	158	731	632
C. VALENCIANA	1059	154	19	16	138	36	39	26	480	151
EXTREMADURA	961	192	4	28	95	46	34	53	383	126
GALICIA	1504	104	45	1	0	88	72	39	820	335
MADRID	388	60	11	6	16	18	10	17	198	52
MURCIA	142	17	0	15	5	6	5	3	86	5
NAVARRA	651	74	7	118	10	61	21	38	195	127
P. VASCO	1072	68	53	17	4	56	17	12	223	622
LA RIOJA	840	78	3	26	12	6	14	5	108	588

FUENTE: DIRCE, 2001

5. Las industrias lácteas tienen un reparto algo más equitativo, 58% están ubicadas en el mundo rural y 42% en el urbano. Este equilibrio se mantiene más o menos en la Rioja, 55% serían rurales, Cataluña, 56%, y Canarias, 51%; pero se acentuaría la nota rural en Navarra (88%), Castilla y León (80%), Cantabria (73%), Galicia (70%), Castilla La-Mancha (69%), Asturias (67%), Extremadura (67%) y Aragón (67%); y hacia una mayor presencia en los núcleos urbanos, sobre todo en Murcia (85%), Madrid (71%), C. Valenciana (69%), Baleares (69%) y Andalucía (62%). A destacar, dentro de este panorama, la presencia rural de las industrias lácteas en las zonas más especializadas en la producción de leche.

6. La industria de la molinería y de los almidones es también básicamente rural, 61% de los locales están en pueblos rurales frente al 39% en los urbanos. Las islas, la C. Valenciana, Madrid y Murcia, destacarían por la presencia urbana de estas industrias, frente al carácter más rural, incluso superior a la media, en Cantabria, Aragón, las dos Castillas, Extremadura, Galicia, Navarra, País Vasco y la Rioja. Los porcentajes serían inferiores a la media, aunque mayores del 50%, en Andalucía, Asturias y Cataluña.

7. Si bien el conjunto de industrias dedicadas a la elaboración de piensos tiene una ubicación mayoritariamente rural (61%), hay que destacar la presencia urbana de estas industrias en las islas, Murcia, Andalucía, Asturias, Galicia y Madrid. Por el contrario, sobresalen por su carácter, casi exclusivamente urbano, las industrias de Navarra, Castilla y León, Cantabria y la Rioja.

8. Las industrias dedicadas a la transformación de "otros productos alimenticios", entre las que se incluyen, tanto la transformación de la harina, como la elaboración de pastas, tiene un cierto carácter urbano, 43%, frente a 57%, como no podía ser de otra manera. La mayor parte de los productos que elaboran estas industrias deben estar cerca del consumidor, por lo que parece lógica su ubicación urbana. Ahora bien, el peso de la mayor población urbana se contrarresta con la gran dispersión de la población rural, razón que explica esa tendencia al equilibrio. Lo lógico es que allí donde hay muchos pueblos rurales, aumente el número de estos establecimientos y, donde hay pocos, disminuya. Por este motivo, en las dos Castilla, Extremadura, Navarra, la Rioja y Aragón la mayor parte de las industrias de este ramo se concentran en los pueblos rurales, y en cambio, en Madrid, Murcia, Andalucía, Cataluña o el País Vasco, en los urbanos.

9. Finalmente, la elaboración de bebidas es netamente rural, con un 70% de bodegas asentadas en pueblos rurales, y otro 30%, en los urbanos. El carácter rural de este tipo de industrias es todavía mucho más alto en la Rioja, 95%; Navarra, 92%, País Vasco, 92%; Castilla y León, 91%, Aragón, 89% y Cataluña, 81%. Por el contrario, son más urbanas que rurales en Asturiano o en Andalucía. Una observación importante es que las bodegas rurales suelen tener una producción muy baja, frente a las urbanas, cuya nota es su mayor producción.

3.2. ESTRUCTURA SUBSECTORIAL DE LA ACTIVIDAD AGROALIMENTARIA RURAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.

Un dato más a añadir a la reflexión anterior es encontrar la respuesta a la pregunta en donde se ubican mayoritariamente las industrias agroalimentarias rurales. Es importante conocer este hecho por saber cómo fluyen los productos desde la elaboración hasta el consumo. Respecto a este punto, concentración de la industria agroalimentaria rural por subsectores y por comunidades autónomas, cabe apuntar los rasgos siguientes:

1. La industria cárnica rural tiene una ubicación bastante concentrada en tres comunidades: Castilla y León con el 25% de los establecimientos, Cataluña con el 17% y Andalucía con el 16%. Estas tres comunidades suman nada menos que el 58% de los establecimientos rurales de este tipo. El otro 42% está mucho más disperso. Un grupo de comunidades tienen porcentajes de establecimientos superior al de su población rural, (Aragón, Extremadura y la Rioja); hay otras en las que se invierte la proporción, es decir, hay más porcentaje de población rural que de establecimientos, como Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, C. Valenciana, Galicia, Murcia, Navarra; y otras, en las que ambas proporciones, establecimientos y población rural, se hallan más o menos en equilibrio: Castilla La-Mancha, Madrid y País Vasco.

2. Ya hemos subrayado que las industrias del pescado apenas tienen una implantación rural; ahora bien, las pocas que existen se concentran en el País Vasco, 20%; Galicia, 17%; Cataluña, 14% y Cantabria, 10%. Otras cuatro comunidades, dos de ellas marítimas, la C. Valenciana, 7%, y Andalucía, 6%; y otras dos del interior, Castilla La-Mancha, 5%, y Castilla y León, 5%. Madrid, una de las capitales que más pescado consume, sólo contaría con un 4% del total de las industrias rurales, como Asturias, que sólo tiene un 2%.

3. En la transformación de frutas y hortalizas hay un foco que destacar por encima de todos, Navarra, con la presencia del 39% de todos los establecimientos rurales de esta categoría. A gran distancia aparecen otras dos comunidades, la Rioja y Extremadura, ambas con el 9% de los establecimientos rurales del sector.

4. La presencia de industrias dedicadas a la transformación de grasas y aceites está muy condicionada por la existencia de materias primas, sobre todo, por el olivar. Por este motivo es la Andalucía rural, que concentra más de la mitad del olivar español (exactamente el 63%, según el Censo Agrario de 1999), la que absorbe, también, un porcentaje importante, 47%, de estas industrias. Otra parte de estos establecimientos, aunque significativamente menor, se da en Castilla La-Mancha (14%), Cataluña (11%), C. Valenciana (10%) y Extremadura (7%). En el resto de comunidades estas industrias, o no existen, o son minoritarias.

5. En la industria láctea convergen dos grandes espacios, el de la ganadería estabulada, típica de las zonas de secano, y el de los pastos naturales. El peso de la primera se circunscribe a Castilla y León (16%)², Castilla La-Mancha (13%), Cataluña (10%), Andalucía (9%) y Navarra 6%); y el de la segunda, a Asturias (9%) y Galicia 8%. El dato de Cantabria, con el 4% del total de industrias del subsector, está muy por encima del porcentaje de su población rural.

² El reparto del ovino se distribuye un 22% para Castilla y León; un 17% para Extremadura; un 15% para Castilla La-Mancha, un 14% para Aragón y un 12% para Andalucía; por otro lado, un 20% del bovino estaría en Castilla y León; un 17% en Galicia; un 11% en Cataluña, un 9% en Extremadura y, ya, con porcentajes inferiores, Asturias, Castilla La-Mancha y Cantabria (Censo Agrario 1999).

CUADRO 6.4

ESTABLECIMIENTOS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL POR SUBSECTORES

	TOTAL	CÁRNICA	PESCADO	FRUTAS HORT	GRAS ACEIT	LÁCTEAS	MOLINERÍA	A.ANIMAL	P.ALIMENTICIOS	BEBIDAS
NACIONAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
ANDALUCÍA	15,6%	15,8%	6,1%	5,0%	47,1%	8,6%	9,9%	5,7%	19,0%	3,9%
ARAGÓN	4,8%	4,5%	3,8%	5,0%	5,9%	2,4%	5,8%	10,1%	5,1%	3,5%
ASTURIAS	1,8%	1,8%	2,3%	0,3%	0,1%	9,0%	3,9%	0,3%	1,6%	1,0%
BALEARES	1,0%	0,9%	0,4%	0,3%	0,1%	1,5%	0,9%	0,1%	1,1%	1,1%
CANARIAS	1,8%	0,3%	0,4%	1,3%	0,0%	6,4%	3,2%	0,1%	2,3%	1,7%
CANTABRIA	1,2%	0,6%	9,5%	0,7%	0,1%	3,8%	2,1%	2,2%	1,4%	0,2%
CASTILLA Y LEÓN	15,1%	24,8%	4,9%	4,0%	1,2%	15,9%	22,2%	16,2%	16,4%	10,4%
CASTILLA LA- MANC	12,0%	7,8%	4,6%	5,3%	13,7%	12,7%	9,4%	13,5%	13,0%	13,1%
CATALUÑA	12,4%	17,3%	14,1%	3,0%	11,5%	9,8%	10,5%	23,2%	9,1%	15,6%
C. VALENCIANA	5,5%	5,4%	7,2%	5,3%	10,0%	3,4%	5,9%	3,8%	6,0%	3,7%
EXTREMADURA	5,0%	6,7%	1,5%	9,3%	6,9%	4,3%	5,2%	7,8%	4,8%	3,1%
GALICIA	7,8%	3,7%	17,1%	0,3%	0,0%	8,3%	10,9%	5,7%	10,2%	8,3%
MADRID	2,0%	2,1%	4,2%	2,0%	1,2%	1,7%	1,5%	2,5%	2,5%	1,3%
MURCIA	0,7%	0,6%	0,0%	5,0%	0,4%	0,6%	0,8%	0,4%	1,1%	0,1%
NAVARRA	3,4%	2,6%	2,7%	39,1%	0,7%	5,7%	3,2%	5,6%	2,4%	3,1%
P. VASCO	5,6%	2,4%	20,2%	5,6%	0,3%	5,3%	2,6%	1,8%	2,8%	15,4%
LA RIOJA	4,4%	2,7%	1,1%	8,6%	0,9%	0,6%	2,1%	0,7%	1,3%	14,5%

FUENTE: DIRCE, 2001

6. En la molinería y almidones hay una comunidad, Castilla y León, que tiene el 22% de todas las industrias rurales de este ramo³. Con la mitad, o incluso menos, están Galicia, 11%, Andalucía, 10% y Cataluña, otro 10%. En el resto de comunidades los porcentajes son muy inferiores, aunque se suele dar un cierto equilibrio entre el porcentaje de industrias asentadas en los territorios rurales, y los porcentajes de la población rural.

7. La elaboración de piensos para el ganado tiene una clara ubicación en cuatro comunidades, Cataluña (23%), Castilla y León (16%), Castilla La-Mancha (14%), y Aragón

³ De los 8097 municipios que había en España, según el Padrón de Habitantes de 1996, un 28% pertenecen a la Comunidad de Castilla y León; un 12% a Cataluña, otro 12% a Castilla La-Mancha; un 10% a Andalucía, un 9% a Aragón y, ya, con porcentajes mucho más bajos: C. Valenciana, Extremadura, Galicia, Navarra, el País Vasco o la Rioja.

(10%), que son también las que se han especializado en la producción de carne⁴. Si se comparan estas industrias con las cárnicas se observan fuertes distorsiones; por ejemplo, en Andalucía hay solamente un 6% de industrias dedicadas a la transformación de la alimentación animal, y un 15% de las industrias cárnicas; la situación es inversa en Cataluña, con el 23% de las industrias de la alimentación animal, y el 17% de las cárnicas. Otra observación de interés es que este tipo de industria no siempre se ubica allí donde se producen las materias primas, sino que su implantación obedece a otra lógica.

8. Las industrias de transformación de "productos alimenticios", están muy diseminadas por todo el territorio, influyendo de forma decisiva en su distribución, tanto el porcentaje de población rural de cada comunidad, como los niveles de concentración o de dispersión de la misma. Andalucía (19%), Castilla y León (16%) y Castilla La-Mancha (13%) suman los niveles más altos de este tipo de establecimientos, debido tanto al peso de sus respectivas poblaciones rurales, como al número de pueblos en los que se concentra. Es sintomático el caso gallego con el 14% de población rural, y tan sólo el 7% de este tipo de establecimientos. No hay que olvidar que la población gallega está muy diseminada por el territorio, y no parece que los pequeños núcleos de población puedan mantener una industria de esta naturaleza.

9. La presencia de industrias rurales dedicadas a la elaboración de bebidas se caracteriza por su gran heterogeneidad, alcohólicas y analcohólicas; no obstante, parece que es la elaboración de vino la que determina la mayor especialización. Cataluña (16%), Castilla La-Mancha (15%) y la Rioja (15%) destacarían por la presencia de industrias vitivinícolas, y el País Vasco (15%) por otro tipo de bebidas. Habría, también, que destacar el relativo alto peso de este tipo de actividad en Castilla y León (8%), y el bajo peso en una comunidad tan importante, demográficamente hablando, como Andalucía (5%). Quizá, la nota de Andalucía es el alto nivel de producción de sus bodegas, frente a una mayor dispersión en la Rioja, Cataluña e, incluso, Castilla y León. Algo similar sucede con Castilla La-Mancha que, aunque sobresale por la transformación de caldos concentra nada menos que el 51% del territorio de viñedo del País⁵.

⁴ La estructura de la producción de los cereales grano es la siguiente: Castilla y León, 34%; Castilla La-Mancha, 15%; Aragón, 14%; Andalucía, 12%; Cataluña, 7% y Extremadura 6%.

⁵ De los algo más de un millón de hectáreas, que ocupa el viñedo, Castilla La-Mancha tendría el 51%; un 8% la C. Valenciana; otro 8%, Extremadura; un 6% Cataluña; un 5% Castilla y León; un 4% Andalucía; 4% la Región murciana, un 4%, Aragón; y otro 4%, la Rioja (Censo Agrario 1999).

Como resumen de estos comentarios se puede señalar la especialización de ciertos espacios rurales en la transformación de productos agrarios, transformación que sólo en parte está condicionada por la presencia de materias primas. La mayor o menor demanda, que depende de la población, así como otros factores de carácter estratégico o empresarial, explican la diversidad de modelos. Resaltamos este último aspecto, puesto que espacios con pocos recursos y con poca población, se han especializado en la transformación de ciertas materias primas, y otros, con condiciones naturales muy propicias para un desarrollo más armónico, no han sido capaces de transformar sus productos.

3.3. ESTRUCTURA SUBSECTORIAL DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN CADA COMUNIDAD RURAL.

Cada comunidad autónoma tiene sus características propias, de ahí que haya conjugado de forma diferente tanto la atención de sus demandas alimenticias, como el aprovechamiento de sus recursos. Esto nos lleva a preguntarnos por la composición interna de los diferentes subsectores de actividad en el mundo rural de cada comunidad autónoma.

CUADRO 6.5

ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA RURAL EN CADA COMUNIDAD AUTÓNOMA

	TOTAL	CÁRNICA	PESCADO	FRUTAS HORT	GRAS ACEIT	LÁCTEAS	MOLINERÍA	A.ANIMAL	P.ALIMENTICIOS	BEBIDAS
NACIONAL	100%	14,7%	1,4%	1,6%	7,2%	5,5%	3,4%	3,5%	41,8%	21,0%
ANDALUCÍA	100%	14,9%	0,5%	0,5%	21,6%	3,0%	2,2%	1,3%	50,7%	5,2%
ARAGÓN	100%	13,8%	1,1%	1,6%	8,8%	2,8%	4,1%	7,5%	44,7%	15,5%
ASTURIAS	100%	14,6%	1,7%	0,3%	0,6%	26,9%	7,3%	0,6%	37,3%	10,9%
BALEARES	100%	13,5%	0,5%	0,5%	0,5%	8,6%	3,2%	0,5%	48,1%	24,3%
CANARIAS	100%	2,3%	0,3%	1,1%	0,0%	19,2%	5,9%	0,3%	52,1%	18,9%
CANTABRIA	100%	7,1%	10,4%	0,8%	0,8%	16,7%	5,8%	6,3%	48,3%	3,8%
CASTILLA Y LEÓN	100%	24,2%	0,4%	0,4%	0,6%	5,8%	5,0%	3,8%	45,4%	14,4%
CASTILLA LA- MANCHA	100%	9,6%	0,5%	0,7%	8,2%	5,8%	2,7%	4,0%	45,5%	22,9%
CATALUÑA	100%	20,6%	1,5%	0,4%	6,6%	4,3%	2,9%	6,6%	30,6%	26,4%
C. VALENCIANA	100%	14,5%	1,8%	1,5%	13,0%	3,4%	3,7%	2,5%	45,3%	14,3%
EXTREMADURA	100%	20,0%	0,4%	2,9%	9,9%	4,8%	3,5%	5,5%	39,9%	13,1%
GALICIA	100%	6,9%	3,0%	0,1%	0,0%	5,9%	4,8%	2,6%	54,5%	22,3%
MADRID	100%	15,5%	2,8%	1,5%	4,1%	4,6%	2,6%	4,4%	51,0%	13,4%
MURCIA	100%	12,0%	0,0%	10,6%	3,5%	4,2%	3,5%	2,1%	60,6%	3,5%
NAVARRA	100%	11,4%	1,1%	18,1%	1,5%	9,4%	3,2%	5,8%	30,0%	19,5%
P. VASCO	100%	6,3%	4,9%	1,6%	0,4%	5,2%	1,6%	1,1%	20,8%	58,0%
LA RIOJA	100%	9,3%	0,4%	3,1%	1,4%	0,7%	1,7%	0,6%	12,9%	70,0%

FUENTE: DIRCE, 2001

El modelo general de la industria agroalimentaria rural presenta una clara jerarquización, siendo los productos alimenticios los que capitalizan el porcentaje más elevado, el 42%, de los total de establecimientos. Siguen en importancia la elaboración de bebidas, con el 21%, y las industrias cárnicas, con el 15%. En un ranking inferior y con porcentajes de locales bastante más bajo se hallan: la elaboración de grasas y aceites, con el 7,2%; las industrias lácteas, 5,5%, la alimentación animal, con el 3,5% y la molinería, con el 3,4. Y cierran el cuadro, la elaboración de frutas y hortalizas y la industria del pescado con menos del 2%. Este esquema general se repite, más o menos, con algunas variantes en las distintas comunidades autónomas.

Por regla general, la alimentación es el subsector mayoritario en todas las zonas rurales, seguida de la elaboración de bebidas. Esto se debe a que se trata de dos productos básicos

que han estado presentes en la dieta de todas las familias rurales. Ahora bien, en algunas zonas rurales como en la Rioja y el País Vasco, el subsector de las bebidas ocupa la primera posición, y desplaza a un segundo lugar a la alimentación; en otras, como Murcia, Cantabria y Andalucía, es el sector de la elaboración de bebidas el que escasea, y se desplaza a un cuarto o un quinto lugar.

Otras excepciones al modelo general son las siguientes; la importancia en Castilla y León de la industria cárnica, con un 24% sobre el total de sus establecimientos rurales; este subsector es en esta región mucho más importante que la elaboración de bebidas, que se rebaja al 14%. Merece también destacarse la importancia de la industria cárnica en Cataluña y Extremadura, zonas en las que este tipo de establecimientos supone uno de cada cinco del total de los establecimientos rurales.

La industria del pescado tiene un protagonismo especial en la comunidad de Cantabria, con un peso del 10% del total de establecimientos rurales de la Región.

Murcia y Navarra son dos regiones que se han especializado en la conservación de frutas y hortalizas. De hecho este subsector supone una cuarta parte de los establecimientos agroindustriales rurales de Navarra, y una décima parte de los de Murcia.

La elaboración de grasas y aceites es una industria que tienen una fuerte implantación en la Andalucía rural. De hecho, uno de cada cinco establecimientos agroindustriales rurales de esta comunidad se dedican a este tipo de transformaciones

Los establecimientos rurales de las industrias lácteas son los más importantes en Asturias, y ocupan una posición también destacada, aunque proporcionalmente algo menor, en Canarias y Cantabria.

4. EL TRABAJO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

Hay ciertas dificultades para analizar con profundidad el trabajo de la industria agroalimentaria rural. Las fuentes que nos pueden proporcionar información, no siempre son coincidentes. Este es uno de los problemas que crea la Encuesta Industrial de Empresas que, al recoger solamente los trabajadores que lo hacen en establecimientos con trabajadores por cuenta ajena, deja fuera a un número importante, como es el de los establecimientos que no cuentan con este tipo de trabajadores. Obviamente, si nos atuviéramos solamente a esta fuente de

información llegaríamos a conclusiones imprecisas, dada la importancia que tienen los trabajadores autónomos en el mundo rural. Subsananemos este inconveniente haciendo uso de dos fuentes diferentes; los datos que nos proporciona la EPA del 2000, y la información que se contiene en la Encuesta Industrial de Empresas, también del año 2000.

Los datos del cuadro adjunto son muy reveladores. En la industria agroalimentaria española vienen trabajando en torno a 390 mil personas, número que ha crecido en unas veinte mil personas en los últimos años. Parece que la crisis industrial ha afectado más a la industria en general que a la industria agroalimentaria en particular, al menos en lo que se refiere a los empleos; de hecho, en los años 70, la industria agroalimentaria representaba el 12,4% de la actividad industrial, y en estos momentos ha subido hasta el 14,2%, si se toman los datos de la Encuesta Industrial de Empresas (EIE), y al 13,6 si se dan por buenos los porcentajes de ocupados de la Encuesta de Población Activa (EPA). Las diferencias entre la EPA y la EIE se explica porque en la Encuesta Industrial de Empresas sólo contabiliza los trabajadores por cuenta ajena y, en cambio, en la EPA, recoge todos los trabajadores, incluyendo también a los autónomos.

CUADRO 6.6. (EN MILLONES DE PERSONAS)

AÑOS	A		B	
	INDUSTRIA	I. AGROALIM	B/A	
1970*	2,9	0,36	12,4	
1980*	3,1	0,37	11,9	
1990*	2,9	0,37	12,8	
1998**	2,5	0,36	14,4	
1999**	2,6	0,38	14,6	
2000***	2,8	0,39	13,9	
2000****	2,6	0,37	14,2	

*Censo de locales años 1970, 1980 y 1990.

**Cuadernos de Información Económica sobre la Industria Agroalimentaria, MAPA, primer trimestre, nº11, 2000.

***EPA 2000, INE.

****ENCUESTA INDUSTRIAL DE EMPRESAS 2000 PARA 2000

Ahora bien, si esta es la realidad de la actividad agroindustrial en nuestro país, ¿Qué importancia tiene en el mundo rural?. ¿Se trata de un sector marginal, o es más bien una de las actividades punteras en el desarrollo rural?. Conviene no perder de vista estos dos datos; el primero, que de los 393.062 personas que trabajan en la industria agroalimentaria en nuestro país, el 32%, es decir, 124.643, lo hacen en los núcleos rurales, lo que viene a significar un

18% de todos los que trabajan en el sector industrial, y nada menos que el 3,7% del total de ocupados en municipios con menos de 10.000 habitantes.

Para precisar el valor de este dato se contrasta con estos dos indicadores; el número de ocupados rurales, y el número de ocupados rurales en la industria. Los porcentajes de ocupados es un reflejo, más o menos, de lo que corresponde a cada comunidad en función de su estructura demográfica. Diferente es la lectura de los porcentajes de actividad industrial, que marcan el grado de especialización de este sector en cada comunidad. Ahora bien, estos son dos indicadores perfectos para medir la importancia de la industria agroalimentaria tanto a nivel general, como en cada Comunidad.

En el conjunto de la industria agroalimentaria rural destaca por encima de todas Cataluña, con un 20% de los ocupados de este sector; le siguen en importancia otras cinco comunidades, Castilla y León, 13%, Andalucía, 10%, Castilla La-Mancha, 9%, Galicia, 8% y la C. Valenciana, 7%, que suman entre todas ellas el 67% del total del total de los activos del sector. Obsérvese, cómo la relevancia de la industria agroalimentaria no siempre corre en paralelo con los porcentajes de ocupación, o de ocupación industrial. En unas comunidades son superiores los porcentajes de ocupación, o de ocupación industrial, lo que relevaría a un segundo plano a la industria agroalimentaria; pero en otros, es la industria agroalimentaria la que destaca con luz propia. Un ejemplo, del primer caso lo tendríamos en la Andalucía rural, en la que los porcentajes de ocupación representan el 13,3%, pero los de ocupación industrial se reducirían al 7,6%, y los de la industria agroalimentaria al 9,6%. Sería un fiel reflejo de la situación inversa, el mundo rural riojano, con tan sólo el 1,1% de todos los activos rurales, y con el 1,7 de los activos de la industria, pero con el 3,9% de los activos de la agroindustria.

CUADRO 6.7
IMPORTANCIA DE LA I. AGROALIMENTARIA
MUNICIPIOS CON MENOS DE 10.000 HABITANTES

	TOTAL OCUPADOS	OCUPADOS INDUSTRIA	OCUPADOS AGROALIME	PORCENTAJES VERTICA		
				OCUPADOS	INDUSTRIA	AGROALIMEN
NACIONAL	3414776	696671	124643	100,0%	100,0%	100,0%
ANDALUCÍA	455043	53218	11942	13,3%	7,6%	9,6%
ARAGÓN	144227	44266	7016	4,2%	6,4%	5,6%
ASTURIAS	50897	9245	2766	1,5%	1,3%	2,2%
BALEARES	75641	8336	2081	2,2%	1,2%	1,7%
CANARIAS	123624	8330	3762	3,6%	1,2%	3,0%
CANTABRIA	68093	13763	2506	2,0%	2,0%	2,0%
CASTILLA Y LEÓN	364310	61353	15682	10,7%	8,8%	12,6%
CASTILLA LA- MANCHA	310542	66784	11547	9,1%	9,6%	9,3%
CATALUÑA	530140	157486	24662	15,5%	22,6%	19,8%
C. VALENCIANA	354860	80669	8770	10,4%	11,6%	7,0%
EXTREMADURA	163063	20211	5134	4,8%	2,9%	4,1%
GALICIA	311694	47653	9431	9,1%	6,8%	7,6%
MADRID	122130	11631	1180	3,6%	1,7%	0,9%
MURCIA	42434	7380	3171	1,2%	1,1%	2,5%
NAVARRA	101864	35208	6301	3,0%	5,1%	5,1%
P. VASCO	158899	59357	3836	4,7%	8,5%	3,1%
LA RIOJA	37314	11779	4857	1,1%	1,7%	3,9%

FUENTE: EPA, 2000. INE

Este segundo nivel de comparación, la importancia de la agroindustria en el contexto del trabajo rural, o del trabajo industrial rural, queda perfectamente reflejado en los porcentajes horizontales. La media, como hemos indicado, de la actividad agroindustrial respecto al total de la actividad rural, es 3,7%. Hay no obstante, algunas zonas en las que este porcentaje se triplica, por ejemplo en la Rioja, o se duplica, Murcia y Navarra. Estas serían, pues, las zonas en las que la presencia de este tipo de industrias sería más importante. Otras comunidades, que también destacarían por la importancia de los activos de la agroindustria, serían, Asturias, Aragón, Cataluña, y Castilla y León, con porcentajes sobre el total de ocupados superiores a la media. Hay, no obstante, unas cuantas comunidades, en las que el porcentaje es ligeramente

inferior, Baleares, Canarias, Extremadura o Galicia; y, en otras, muy inferior, Madrid, Andalucía, la Comunidad Valenciana y País Vasco.

CUADRO 6.8
IMPORTANCIA DE LA I. AGROALIMENTARIA
MUNICIPIOS CON MENOS DE 10.000 HABITANTES
PORCENTAJES HORIZONTALES

	INDUS/OCUPA	AGRO/OCUPA	AGRO/INDUS
NACIONAL	20,4%	3,7%	17,9%
ANDALUCÍA	11,7%	2,6%	22,4%
ARAGÓN	30,7%	4,9%	15,8%
ASTURIAS	18,2%	5,4%	29,9%
BALEARES	11,0%	2,8%	25,0%
CANARIAS	6,7%	3,0%	45,2%
CANTABRIA	20,2%	3,7%	18,2%
CASTILLA Y LEÓN	16,8%	4,3%	25,6%
CASTILLA LA-MANCHA	21,5%	3,7%	17,3%
CATALUÑA	29,7%	4,7%	15,7%
C. VALENCIANA	22,7%	2,5%	10,9%
EXTREMADURA	12,4%	3,1%	25,4%
GALICIA	15,3%	3,0%	19,8%
MADRID	9,5%	1,0%	10,1%
MURCIA	17,4%	7,5%	43,0%
NAVARRA	34,6%	6,2%	17,9%
P. VASCO	37,4%	2,4%	6,5%
LA RIOJA	31,6%	13,0%	41,2%

FUENTE: EPA, 2000. INE

Pero con ser importante desvelar en qué territorios se concentra la actividad de este sector, es todavía más sintomático analizar el papel que la industria agroalimentaria rural juega en el entramado de la actividad industrial de cada territorio. A este efecto se distinguen claramente tres modelos; un primer modelo, en la que la industria general está marcada por la industria agroalimentaria, en particular; un segundo modelo, en el que la industria agroalimentaria es también importante puesto que absorbe a uno de cada cuatro o de cada cinco activos industriales; y un tercer modelo, en el que la industria agroalimentaria rural tiene poca relevancia. El primer modelo le integran tres comunidades, la Rioja, Murcia y Canarias; en ellas

la actividad agroindustrial supera el 40% de los activos de la industria; en el segundo modelo se incluyen Asturias, Castilla y León, Extremadura, Baleares, Andalucía, Galicia y Cantabria. Son comunidades en las que la industria agroalimentaria tiene menos peso que en las anteriores, pero no deja de ser un sector capital en el entramado de la actividad rural. En Asturias uno de cada tres activos de la industria, lo son de la agroindustria, y en Castilla y León, uno de cada cuatro; porcentajes muy similares se dan en las otras comunidades. El tercer modelo, poca importancia de la industria agroalimentaria frente a la actividad industrial de la zona, se corresponde, sobre todo, con el País Vasco y Madrid, y, también, aunque por razones diferentes, con Aragón; Castilla La-Mancha, Cataluña o Navarra; esto no quiere decir que en algunas de estas comunidades, la industria agroalimentaria rural no tenga una gran importancia; sino que su desarrollo ha sido más bajo, que el de la industria general. Dos casos típicos podrían ser el catalán y el navarro, con una implantación importante de industrias agroalimentarias en los pueblos rurales, pero que a pesar de todo, los porcentajes son bajos, comparados con la penetración que ha tenido la industria en los pueblos rurales de estas comunidades. Un matiz, para aclarar estos datos. Hay comunidades muy poco industrializadas, pero dentro de este bajo nivel, la industria agroalimentaria está teniendo una relevancia importante; algunos ejemplos son Andalucía, Castilla y León, Extremadura, Asturias o Baleares; otras que, por el contrario, han apostado claramente por el desarrollo de este sector de actividad, parece que no tiene la relevancia que les debería corresponder; son casos típicos Cataluña, Aragón y Navarra, comunidades que al haber desarrollado más la industria general, que la agroalimentaria, en particular, han diluido, en parte, la importancia de esta. Esto no ha sucedido en el País Vasco, en que la industria agroalimentaria ha tenido un significado mucho menor, en el contextos de industrialización de la zona rural.

4.1. CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE LA AGROINDUSTRIA RURAL

En este apartado se van a desarrollar dos perspectivas de análisis, una primera que tiene por objeto profundizar en algunas características genéricas de la actividad de la industria agroalimentaria en función del género; la edad, los estudios, la situación profesional y la ocupación principal; y la segunda, que se fija en la importancia subsectorial de la actividad. Son dos perspectivas, que se complementan, y para las que se van a utilizar dos tipos de fuentes; para la primera se hará uso de la información de la EPA 2000, y para la segunda de una explotación de la Encuesta Industrial de Empresas que se hizo en 1997. Si bien, sobre este segundo aspecto, hay datos más actualizados, hemos creído que para los objetivos de este Informe era suficiente la información que teníamos disponible. Desde luego, en los tres últimos años, apenas ha variado la estructura de los subsectores rurales de la industria

agroalimentaria, como hemos podido comprobar con los datos del DIRCE, 2000. Esto nos ha hecho pensar, que tampoco ha cambiado de forma significativa la estructura de la actividad.

4.1.1. NOTAS GENERALES DEL TRABAJO DE LA AGROINDUSTRIA RURAL,

Poco tiene que ver la actual agroindustria rural con la antigua agroindustria de los años sesenta o setenta. Posiblemente no han cambiado los subsectores, pero sí se ha dado una modificación profunda de los mismos, tanto en función de las personas que los integran, como de sus contenidos. Por lo pronto, la industria agroalimentaria es un sector que se encuentra bastante feminizado, si se compara con el resto de los sectores de actividad rural. Del total de ocupados, un 64% son hombres, y el otro 36% mujeres. Si bien este porcentaje no llega a alcanzar al sector servicios, en el que trabajan un 48% de mujeres, supera con creces los porcentajes de mujeres ocupadas en la agricultura y en la industria, 27%. Ahora bien, el proceso de feminización de la agroindustria tiene un reparto muy desigual a lo largo y ancho del territorio. Hay cinco comunidades en las que este trabajo está más feminizado que en el resto, con porcentajes que se acercan o superan al de los hombres; son éstas: la Rioja, Navarra, Galicia, la Comunidad Valenciana y Cantabria; y en otras cinco, Asturias, sobre todo, pero también, Extremadura, Castilla La-Mancha, Castilla y León y Andalucía, en las que los porcentajes son inferiores al 30%.

La segunda nota es que se trata de un sector bastante rejuvenecido, tanto como la industria y la construcción, y bastante más que la agricultura; es, pues, un sector que, aunque tenga una base familiar tradicional, parece que se está modernizando bajo la iniciativa de gente relativamente joven que se está quedando a trabajar en el sector.

La tercera nota es que es un sector en el que ha aterrizado gente con una cierta formación, muy superior a la que trabaja en la agricultura y la construcción, pero inferior a la que lo hace en los servicios, y en la propia industria.

Pero quizá la nota que más sorprende es el predominio de trabajadores por cuenta ajena frente a los trabajadores por cuenta propia. Hay solamente un 17%, que son trabajadores por cuenta propia, frente al 83% que lo son por cuenta ajena. El porcentaje de autónomos es muy inferior al agrario y al de los servicios, y algo superior al de la industria. Por el contrario, los empresarios están en los porcentajes medios, aunque son algo más numerosos que los de la industria y la agricultura, igual que los de los servicios, y algo menos que los de la construcción. Se trata, en definitiva, de pequeñas empresas de carácter familiar, que absorben una mano de

obra asalariada muy limitada. Son verdaderas empresas, que se apoyan en el trabajo por cuenta ajena, y en las que apenas tiene importancia la mano de obra familiar, o si la tiene, no se contabiliza. Ahora bien, dentro del rótulo general de industria agroalimentaria se incluyen muchas variantes que determinan, como veremos, diferentes categorías de empresas.

En el ramo de la agroindustria tampoco ha proliferado el trabajo en cooperativas. Esta forma de organización apenas afecta al uno por ciento de los ocupados, y es tres veces menor que la implantación que tiene en el sector de la industria.

En este tipo de negocios no tienen cabida los empleados públicos, y casi el cien por cien de los ocupados son asalariados privados. Otro hecho importante es que la mayor parte de los trabajadores, que lo hacen en el sector, son fijos, y sólo una pequeña parte temporales.

CUADRO 6.9
CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

	ABSOLUTOS	PORCENTAJES
GÉNERO		
VARONES	80.218	64
MUJERES	44.426	36
TOTAL	124.643	100
EDAD		
DE 16 A 29 AÑOS	32.212	26
DE 30 A 34 AÑOS	39.459	32
DE 40 A 64 AÑOS	52.880	42
TOTAL		100
ESTUDIOS		
MENOS QUE PRIMARI	5.729	5
PRIMARIOS	35.211	28
SECUNDARIOS	48.233	39
BACHILLERES	18.379	15
UNIVERSITARIOS	17.093	14
TOTAL		100

SITUACIÓN ECONÓMICA

AUTÓNOMOS	21.174	17
ASALARIADOS	124.643	83

SITUACIÓN PROFESIONAL

EMPLEADOR	7.896	6
AUTÓNOMO	9.122	7
M. COOPERATIVA	1.265	1
AYUDA FAMILIAR	2.890	2
ASALARIADOS	103.469	83
TOTAL		100

Fuente: EPA, 2000

Un apunte sobre la profesionalización de la mujer en este campo de actividad. A pesar de tratarse de un sector relativamente nuevo, la presencia de la mujer es muy selectiva, y ocupa los trabajos más marginados. Solamente un 10% son empresarias y asumen la toma de decisiones sobre la empresa; esta misma marginación se observa también en el trabajo en cooperativas, que se decanta mayoritariamente hacia los hombres; 15% son mujeres, y 85% hombres. El reparto es algo más proporcional respecto al trabajo de los autónomos, pero la proporción se invierte en el trabajo de ayudas familiares, y en el de asalariadas. En el primero, hay un 65% de mujeres frente al 35% de hombres, y en el trabajo asalariados, las mujeres suponen el 38% frente al 62% de los hombres.

CUADRO 6.10

SITUACIÓN PROFESIONAL	VARONES	MUJERES	VA/MU
EMPLEADOR	7089	807	10%
AUTÓNOMO	6363	2760	30%
M. COOPERATIVA	1077	188	15%
AYUDA FAMILIAR	1003	1834	65%
ASALARIADOS	64449	38838	38%
TOTAL	79981	44426	36%

FUENTE: EPA, 2000

4.1.2. EL TRABAJO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL POR SUBSECTORES DE ACTIVIDAD.

4.1.2.1. OBSERVACIONES PREVIAS.

Los comentarios que siguen tienen como base de información la EIE de 1997, y se refieren solamente a trabajadores por cuenta ajena. Pero antes de entrar en el análisis voy a hacer unas observaciones. La primera, que de los 36.783 establecimientos de la agroindustria actuales, 26.205 tienen trabajadores por cuenta propia, y otros 10.578 son de autónomos. En teoría esta cifra, u otra muy parecida, debería ser la que no se contabiliza en el Encuesta Industrial de Empresas, puesto que esta fuente de información deja fuera a estas empresas. Si la contabilidad de empresas hecha por el DIRCE y por la EIE fuera la misma, no deberían existir diferencias entre la columna B y la C del cuadro 11. Ambas contabilizan locales, y en ambas no se incluyen los establecimientos de los autónomos. Si no hay concordancia es porque las fuentes de observación no siguen los mismos criterios. No obstante, los datos se podrían dar por buenos con dos matizaciones; las empresas dedicadas a la transformación de frutas y hortalizas están sobrevaloradas en la EIE, o infravaloradas en el DIRCE, situación que es también extensible a la elaboración de productos alimenticios. En lógica, en estos dos casos, el número de establecimientos del DIRCE debería ser mayor que el de la EIE por la razón que comentábamos anteriormente, que en esta fuente de información no se incluyen las empresas de autónomos.

Una segunda observación; la mayor parte de las empresas que no contabiliza la EIE son rurales. En los datos referidos a 1997 (Informe sobre la industria agroalimentaria, 1998) había dos hechos a destacar; el primero, que de los 39.801 establecimientos de la agroindustria 12.889 eran sin asalariados, es decir, el 32%, y de éstos, 10.419, es decir, el 81%, correspondían al mundo rural. Si actualmente se mantiene la proporción, de los 10.578 establecimientos sin asalariados que contabiliza el DIRCE 2001, 8.568 debería ser rurales y solamente 2.009, urbanos.

Si se entiende que en estos negocios trabajan unas dos personas por establecimiento, tendríamos una cifra de trabajadores no contabilizados del orden de 16.000 personas, cifra que sería bastante acorde con la que da la EPA 2000, 17.018. Los trabajadores por cuenta ajena, según esta fuente de información, ascenderían a 107 mil, cifra muy parecida a los 113 que contabilizaba la EIE de 1997. Finalmente, la mayor concentración de trabajadores por cuenta

propia se da sobre todo en estos tres subsectores, elaboración de alimentos, elaboración de bebidas e industrias cárnicas.

CUADRO 6.11
COMPARACIÓN ENTRE LOS DATOS DEL DIRCE Y EIE.

	A	B	C	A-B	B-C
	DIR/2001	DIR/CON ASL	EIE2000		
TOTAL	36783	26205	25002	10578	1203
INDUSTRIA CÁRNICA	5079	4050	3307	1029	743
INDUSTRIA DEL PESCADO	926	756	527	170	229
FRUTAS Y HORTALZAS	506	479	994	27	-515
GRASAS Y ACEITES	1909	1541	1169	368	372
INDUSTRIA LÁCTEA	1821	1173	913	648	260
MOLINERÍA Y ALMIDONES	1078	661	551	417	110
ALIMENTACIÓN ANIMAL	1120	976	755	144	221
OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS	18567	12963	14298	5604	-1335
ELABORACIÓN DE BEBIDAS	5777	3606	2488	2171	1118

FUENTE: DIRCE, 2001 Y EIE 2000

4.1.2.2. EL TRABAJO POR CUENTA AJENA SUBSECTORIAL DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA.

Un paso más en el análisis de la industria agroalimentaria rural es la contabilización del trabajo que genera cada subsector; además, se añade un dato más, la importancia de la agroindustria según algunos umbrales de ruralidad: municipios con menos de 10.000 habitantes y con menos de 5.000.

La industria agroalimentaria rural generaba 113.257 empleos por cuenta ajena, de un total de 361.162. Este dato tiene un interés objetivo enorme, puesto que está suponiendo ya en muchos núcleos rurales una alternativa y una opción de primer orden a la crisis de la mano de obra agraria. En los municipios más pequeños, los que tienen menos de 5.000 habitantes, la presencia de estos trabajadores es, incluso, mayor, puesto que su número asciende nada menos el 20% del total de esta población (en total 71.729 personas).

La ruralización de este tipo de trabajo tiene fuertes contrastes, lo mismo que sucede con las propias industrias agroalimentaria. Su implantación en el mundo rural depende de las formas de poblamiento de cada comunidad autónoma, así como de los subsectores de actividad que se han desarrollado en cada una de ellas.

Hay cuatro subsectores que destacan de forma especial en la generación de empleo; el alimenticio, el cárnico, el de bebidas y el de frutas y hortalizas. El subsector alimenticio es el más importante, con 35.578 empleos, lo que supone el 31,4% del empleo agroalimentario rural. La creación de empleo de este subsector se deriva más que nada de la elaboración del pan, y de las panaderías, industria que está presente en la mayoría de los pueblos con más de 200/300 habitantes. Es un sector que tiende a disminuir tanto en número de locales como de empresas, según se desprende de los datos del DIRCE 1998 y 2001, como de la EIE de 1997 y 2000.

Sigue en importancia las industrias cárnicas, en las que se incluyen desde los antiguos carniceros que se han ido adaptando poco a poco a las nuevas demandas de la población, ampliando la red de sus productos; hasta los mataderos y las nuevas industrias especializadas en los productos del cerdo⁶. Los trabajadores de este subsector ascienden a 26.151, alguno menos que en el subsector de la alimentación. Su tendencia es diferente a la del sector de la alimentación y parece que está creciendo. La explicación vendría dada por el resurgimiento de pequeñas industrias que habrían apostado por la calidad y habrían fijado su sede cerca de los lugares en los que se encuentran las materias primas.

El tercer subsector en importancia corresponde a las bebidas, tanto alcohólicas como analcohólicas. En este grupo sobresale la elaboración de bebidas alcohólicas ya que las analcohólicas apenas suponen el 15/16% de los establecimientos de este grupo. El número de trabajadores asciende a 14.991 personas, estando vinculados una parte importante de ellos a la elaboración del vino. La ubicación rural de muchas bodegas está muy vinculada al aumento de los vinos de denominación de origen, y al interés por construir la bodega en el mismo lugar en el que se tiene la explotación. Este es un fenómeno que se ha ido generalizado en la Ribera del Duero, Rioja, el Cava, o el Penedés, zonas en las que se ha multiplicado la presencia de pequeñas bodegas. Empieza también a tomar esta misma dirección en Castilla la-Mancha⁷, en

⁶ Una costumbre muy rural, como la de hacer la matanza, que antiguamente se realizaba a partir del cerdo que se había alimentado en la casa, actualmente se sigue haciendo, pero comprando la carne en las carnicerías especializadas en el cerdo. Esta costumbre se ha extendido, también, a los emigrantes rurales, que mantienen contactos habituales, como población flotante o de fin de semana, con el pueblo.

⁷ En Ribera del Duero hay una bodega por cada 160 has de superficie inscrita con denominación de origen y comercializa una media de 3.996 hl. En la Rioja, l a media de superficie por bodega es 132 has

la que está creciendo la extensión y las bodegas que se dedican a elaborar vinos de denominación de origen. El futuro de este sector es un tanto enigmático, aunque con acento positivo. Enigmático, porque está pendiente de importantes transformaciones, como la reconversión de los viñedos, y la apuesta por producir menos, pero de mayor calidad, fenómeno que implica inversiones que el agricultor no siempre está dispuesto a afrontar; y positivo, porque los caldos españoles son de excelente calidad, y pueden competir en el mercado, aunque para ello hay que conquistar mercados y apostar por la comercialización exterior. Otro hecho positivo es que, si bien está disminuyendo el consumo de vino, está aumentando el consumo del vino de calidad.

El sector de frutas y hortalizas parece que no está viviendo su mejor momento. En los últimos cuatro años, DIRCE 1998-2001, y EIE, 1997-2000 se han reducido tanto el número de locales, como de empresas. Probablemente este subsector se encuentre en un proceso de racionalización, aunque de ello no se derive necesariamente que se haya reducido el número de trabajadores. Actualmente trabajan en las industrias rurales de este sector 12.744 personas, un 15% menos que en la elaboración de bebidas.

Otros tres subsectores, con una importancia bastante menor, pero con porcentajes de asalariados del cinco por ciento cada uno sobre el total, son las industrias lácteas; la alimentación animal; y la elaboración de grasas y aceites. Las industrias lácteas se han visto afectadas por la cuota de producción de leche, aunque actualmente parece que han llegado a un cierto equilibrio entre producción y transformación. Su número se mantiene en torno a las mil empresas, sin contar las que no tienen trabajadores por cuenta ajena, y generan 6.124 empleos rurales. Las fábricas para la elaboración de piensos para la alimentación animal se han visto afectadas estos últimos años por la enfermedad de las vacas locas, pero de momento parece que la crisis no se ha traducido en una reducción de las industrias del sector. Se mantienen los locales y las industrias con una mano de obra asalariada de 5.828 personas. Finalmente, la elaboración de grasas y aceites es un sector bastante consolidado, que mantiene el número de locales como de empresas; absorbe 5.614 trabajadores en zonas muy concretas de nuestro país, y de momento no parece que vaya a crecer. Los olivareros se encuentran muy circunscritos a las normas de la Unión Europea, y parece que no se atreven a dar el salto para competir en un mercado más abierto y más competitivo. Cuentan con un producto de altísima calidad y con características dietéticas contrastadas, pero no parece fácil dar el salto para conquistar nuevos mercados y garantizar los precios.

y comercializa 5031 hl de media; Castilla la Mancha se está acercando a estos parámetros y hay una bodega para elaborar vino de denominación de origen por cada 1.251 has y se comercializan de media

Cierra el cuadro de la industria agroalimentaria rural el subsector del pescado y la molinería y almidones. Son dos subsectores que en su día tuvieron una penetración importante en el mundo rural, pero que han venido a menos. Todavía en muchos pueblos rurales perdura la presencia de la fábrica de harinas, edificio que se ha ido reciclando para fines muy distintos de los que tuvieron en el pasado.

CUADRO 6.12
PERSONAS QUE TRABAJAN EN LA AGROINDUSTRIA RURAL
POR CUENTA AJENA Y POR SUBSECTORES DE ACTIVIDAD

MUNICIPIOS	NÚMEROS ABSOLUTOS		PORCENTAJE	
	-10.000	-5.000	-10000	-5000
I. CÁRNICAS	26.151	19.626	23,1	27,4
I. PESCADOS	3.368	1.658	3,0	2,3
FRUTAS Y HORTALIZAS	12.744	9.260	11,3	12,9
GRASAS Y ACEITES	5.614	3.788	5,0	5,3
I. LÁCTEAS	6.124	3.081	5,4	4,3
MOLINERÍA Y ALMIDONES	2.861	1.913	2,5	2,7
ALIMENTACIÓN ANIMAL	5.828	4.107	5,1	5,7
OTROS P. ALIMENTICIOS	35.578	18.344	31,4	25,6
ELABORACIÓN BEBIDAS	14.991	9.947	13,2	13,9
TOTAL	113.257	71.729	100	100

FUENTE: ENCUESTA INDUSTRIAL DE EMPRESAS 1997, INE

4.1.2.3. ALGUNOS RATIOS PARA EVALUAR EL EMPLEO DE LAS INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS RURALES.

Hay un ratio para acotar un poco más las características de la industria agroalimentaria rural, es el número medio de personas que trabajan por empresa. Una nota de la industria agroalimentaria rural es que cuenta con un número menor de trabajadores por establecimiento que la urbana, lo que indica que se trata de empresas mucho más pequeñas. No se olvide que estos ratios se refieren solamente a establecimientos con trabajadores por cuenta ajena; si se

hubiese podido incluir también a los autónomos, el número de empleados por establecimiento rural sería aún mucho menor.

Ahora bien, si se entra en más detalle, y se compara el número medio de trabajadores por empresa, hay dos subsectores que tienen un carácter mucho más industrial que el resto; la industria del pescado, con un número medio de 22,9 trabajadores por empresa, y las de frutas y hortalizas, con una media similar, 22,5. En un nivel intermedio se encuentran otros dos subsectores, el de las cárnicas, con 16,1 trabajadores por empresa, y las lácteas, 14,3; en un tercer nivel, y ya con una media de 10 trabajadores por empresa o menos, las empresas de transformación para la alimentación del ganado; la elaboración de bebidas y la elaboración de productos alimenticios. En general son empresas que no generan mucha mano de obra, por las características del trabajo que desarrollan; tal es el caso de las bodegas que, si se exceptúan los trabajos de recolección, de carácter temporal, o los administrativos, necesitan muy poco personal para realizar los trabajos habituales que tienen encomendados. Cierran el cuadro las empresas de grasas y aceites, que son las que menos personal contratan.

CUADRO 6.13

NÚMERO MEDIO DE PERSONAS QUE TRABAJAN EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA AGROINDUSTRIA ESPAÑOLA POR CUENTA AJENA Y POR HÁBITAT

MUNICIPIOS	-10.000	-5.000
NACIONAL	10,9	10,3
I. CÁRNICAS	16,1	16,3
I. PESCADOS	22,9	17
FRUTAS Y HORTALIZAS	22,5	22,8
GRASAS Y ACEITES	6,7	6,2
I. LÁCTEAS	14,3	11,3
MOLINERÍA Y ALMIDONES	8,6	7,6
ALIMENTACIÓN ANIMAL	10,9	11,1
O. PRODUCTOS ALIMENTICIOS	7,9	6,8
ELABORACIÓN DE BEBIDAS	10,3	9,2

FUENTE: Encuesta Industrial de Empresas, 1997. INE

Si se comparan estos dos parámetros, establecimientos rurales y personas que trabajan en los mismos, se llega a la siguiente conclusión: hay subsectores que se caracterizan por contar con muchos establecimientos y con pocos trabajadores, como las panaderías o las industrias de

elaboración de bebidas; y otras, con pocos establecimientos y con un número relativamente alto de trabajadores: la elaboración de frutas y hortalizas, las industrias del pescado y las cárnicas. Esta suele ser una de las diferencias entre la industria agroalimentaria rural y la urbana; la primera, la rural, suele ser más pequeña, y con un menor número de trabajadores; lo contrario que la urbana, que, dentro de la misma categoría o subsector, tiene un número mayor número de trabajadores.

Otro aspecto a destacar es la dimensión económica de estas empresas. En el cuadro adjunto se han contabilizado los ingresos, los gastos en materias primas y los gastos en personal de la industria agroalimentaria rural. Son tres perspectivas suficientes para tener una idea del monto económico que mueven estas empresas. Los datos están expresados en miles de millones de Euros y se refieren al año 1997. La industria agroalimentaria rural movió, en ese año, nada menos que 21,35 miles de millones de euros (3,55 billones de pesetas), siendo la producción total de la agricultura y de la pesca para ese mismo año 5,3 billones de pesetas, y el Valor Añadido Bruto, 3,86 billones (Ver Alcaide, 2001).⁸ En cuanto a ingresos se refiere, las cárnicas controlan el 24%, con 5,18 miles de millones de euros, seguida de la elaboración de bebidas, con 3,52 miles de millones de euros, y un 16,5% de los ingresos. La tercera posición es para la producción de alimentos, con el 14,9% del total de ingresos, y con 3,19 miles de millones de euros, y la quinta, para la alimentación animal, con un porcentaje similar, 14%, y un monto de 3 mil millones de euros. Mueven cantidades importantes, aunque mucho menores, las grasas y aceites, 2,19 miles de millones de euros; las industrias de frutas y hortalizas, 1,59 miles de millones de euros, y las lácteas, 147 miles de millones. Las industrias que menos importancia económica tienen son la molinería, 0,87 miles de millones de euros y la industria del pescado, 0,35 miles de millones.

En cuanto al consumo de materias primas se mantiene más o menos el ranking, si bien crecen en gastos las industrias de la alimentación animal, las cárnicas y las de grasas y aceites; y disminuyen, proporcionalmente, casi todas las demás.

En cuanto a los gastos de personal, que suponen en total 1,89 miles de millones de euros (314 mil millones de pesetas), son las industrias alimenticias las que más gastos de personal generan (30% del total), porque son las que más mano de obra consumen; seguidas de las cárnicas (23%), y las de bebidas, (17%). Sólo entre las tres contabilizan el 70% de los gastos de personal de este sector en el medio rural. Si a ellas se añaden las frutas y hortalizas, 10%,

las lácteas, 7%, y la alimentación animal, 6%, estaríamos casi ante el 100 por 100 de los salarios que se pagan.

CUADRO 6.14
INGRESOS Y GASTOS DE LA I. AGROALIMENTARIA RURAL

MILES DE MILLONES DE EUROS	INGRESOS	PORCENT	MATERIAS P	PORCENT	GASTOS P	PORCENT
TOTAL	21,35	100,0%	15,57	100,0%	1,89	100,0%
INDUSTRIA CÁRNICA	5,18	24,3%	4,08	26,2%	0,43	22,6%
INDUSTRIA DEL PESCADO	0,35	1,6%	0,25	1,6%	0,03	1,6%
FRUTAS Y HORTALZAS	1,59	7,4%	1,06	6,8%	0,19	9,9%
GRASAS Y ACEITES	2,19	10,2%	1,95	12,5%	0,08	4,1%
INDUSTRIA LÁCTEA	1,47	6,9%	1,06	6,8%	0,13	6,7%
MOLINERÍA Y ALMIDONES	0,87	4,1%	0,67	4,3%	0,05	2,5%
ALIMENTACIÓN ANIMAL	3,00	14,0%	2,53	16,2%	0,11	6,1%
OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS	3,19	14,9%	1,73	11,1%	0,56	29,6%
ELABORACIÓN DE BEBIDAS	3,52	16,5%	2,24	14,4%	0,32	16,9%

FUENTE: EIE, 1997

4. 1.2.4. CONTRASTES POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.

En un apartado anterior comentamos que los establecimientos de la agroindustria rural se concentraban básicamente en cuatro comunidades, Andalucía, 16%; Castilla y León, 15%; Castilla La-Mancha, 12%, y Cataluña, 12%. Ya, muy alejada de las anteriores, con el 8% estaba Galicia, y con el 6%, el País Vasco; completaban el cuadro, con el 5%, o menos, el resto. Muy diferente es la distribución de los empleos. Cataluña es la comunidad que cuenta con más trabajadores dedicados al sector agroalimentario rural, con un 22% del total, seguida de Castilla y León, 14%, y Andalucía, 11%. En estas tres comunidades se concentra nada menos que el 47% de los trabajadores rurales del sector. Otras comunidades, con un peso relativamente importante, aunque mucho menor, son Castilla La-Mancha, 8%; la C. Valenciana, 8%, y Navarra, 7%. Finalmente, con el 5%, o por debajo, el resto, siguiendo este orden: Galicia, 5%, Extremadura, 5%; Aragón, 4%; La Rioja, 4%, País Vasco, 3%, Madrid, 3%; con el 2% Cantabria, Murcia y Asturias; y con el uno por ciento, Baleares y Canarias.

⁸ Obsérvese, que para ese mismo año el conjunto de los ingresos de la industria agroalimentaria supusieron 60,3 miles de millones de euros, con un 68% para el consumo de materias primas (40,8 miles

Otro indicador que precisa un poco más la naturaleza de la industria agroalimentaria rural es la relación entre establecimientos y trabajadores. Ya hemos indicado que en cada establecimiento rural trabajan como media 10,9 trabajadores, aumentando y disminuyendo en función de los subsectores. Si se aplica esta ratio a las comunidades autónomas se observan grandes diferencias, con situaciones en las que el número de trabajadores por establecimiento es alto, y otras, en las que es bajo. La primera situación, comunidades que destacan por tener un número alto de trabajadores en sus industrias agroalimentarias rurales, estarían Cantabria, Murcia y Navarra, todas ellas con una media de 20 trabajadores por establecimiento. En Cantabria, se debería a la industria del pescado y las industrias lácteas; en Navarra, a las industrias de frutas y hortalizas, y en Murcia, a las cárnicas y de frutas y hortalizas. Tendrían también un elevado número de trabajadores por establecimiento, superior a la media, Asturias, 15,7, Cataluña, 14,5, la Rioja, 14,3, Castilla y León, 12,8, y País Vasco, 12,5. Las empresas que han tirado para arriba del empleo en estas comunidades han sido, en Asturias, las cárnicas y las lácteas; en Cataluña, las cárnicas, la alimentación animal, la elaboración de grasas y aceites y las bebidas; en la Rioja, la elaboración de bebidas y las cárnicas; en Castilla y León, las cárnicas, la elaboración de bebidas, la molinería, la alimentación animal y las lácteas; y en el País Vasco, la elaboración de bebidas y la industria del pescado.

Hay otras seis comunidades que, aunque tienen una media de trabajadores por debajo de la media, están en el límite de la empresa y de la empresa familiar; serían éstas, Aragón, 9,8 trabajadores por establecimiento; Galicia, 8,6; C. Valenciana, 8,6; Andalucía, 8,4; Madrid, 8,3; y Castilla La-Mancha, 8. En Aragón los subsectores que han generado más empleo, aparte de la producción de alimentos, han sido las cárnicas, las bebidas, las grasas y aceites y la producción animal; en Galicia, las bebidas, las lácteas y las cárnicas; en la Comunidad Valenciana, las bebidas, las grasas y aceites y las cárnicas; en Andalucía, las grasas y aceite, las cárnicas y las bebidas; en Madrid, las cárnicas y las bebidas; y en Castilla La-Mancha, las bebidas, las cárnicas y las grasas y aceites.

Finalmente, con una media de siete trabajadores o menos por establecimiento, estarían Extremadura, 7; Baleares, 6,8 y Canarias, 6,5. En Extremadura, el sector que más trabajo genera sería el cárnico; en Baleares, el de las bebidas y en Canarias el lácteo y el de las bebidas.

CUADRO 6.15
ASALARIADOS POR EMPRESA EN LA I. AGROALIMENTARIA RURAL

	ASALARIADOS	PORCENT	EMPRESAS	ASAL/EMPRES
NACIONAL	113257	100,0%	10419	10,9
ANDALUCÍA	12103	10,7%	1448	8,4
ARAGÓN	5009	4,4%	511	9,8
ASTURIAS	1872	1,7%	119	15,7
BALEARES	1242	1,1%	183	6,8
CANARIAS	971	0,9%	149	6,5
CANTABRIA	2629	2,3%	131	20,1
CASTILLA Y LEÓN	16190	14,3%	1263	12,8
CASTILLA LA- MANCHA	8601	7,6%	1072	8,0
CATALUÑA	24444	21,6%	1685	14,5
C. VALENCIANA	8499	7,5%	989	8,6
EXTREMADURA	5240	4,6%	750	7,0
GALICIA	6014	5,3%	700	8,6
MADRID	3200	2,8%	386	8,3
MURCIA	2040	1,8%	99	20,6
NAVARRA	7617	6,7%	370	20,6
P. VASCO	3403	3,0%	272	12,5
LA RIOJA	4183	3,7%	292	14,3

FUENTE: EIE, 1997

Como se puede observar, las situaciones son muy dispares, y parece que coexisten o se entrecruzan hasta tres modelos; un modelo empresarial, otro de corte más bien familiar, y un modelo intermedio. El modelo empresarial, cuya nota es la presencia de un número elevado de trabajadores por establecimiento (de 15 a 21), estaría representado por Murcia, Navarra, Cantabria, Asturias y Cataluña; por el contrario, el modelo más de carácter familiar, con un número medio de trabajadores por debajo de 10, afectaría a Extremadura, Baleares; Canarias, Galicia, Castilla La-Mancha, Andalucía, Madrid y La Comunidad Valenciana; y el modelo intermedio, con un número medio de trabajadores entre 10 y 14, estaría localizado en Aragón, Castilla y León, La Rioja y el País Vasco.

Si además de la comunidad, se consideran los subsectores de actividad, aparecen nuevos puntos de interés, y nuevos matices que permiten avanzar un poco más en la determinación del carácter empresarial o familiar de los establecimientos de la agroindustria rural. Los subsectores de la alimentación y de las grasas y aceites suelen caracterizarse, en todas las comunidades, por un bajo número de empleados, lo que corroboraría que se trata de empresas familiares; constituirían una excepción, dentro de estos subsectores: en Cantabria, el subsector de las industrias de la alimentación, con un número medio de trabajadores el triple que la media, 23; y, en Castilla y León, en ambos subsectores, las industrias de la alimentación y de las grasas y aceites, con un número medio de trabajadores el doble o una parte más que la media; 12 trabajadores, en los establecimientos de grasas y aceites, y 14 en los establecimientos de elaboración de productos alimenticios.

Otros subsectores, que no presentan oscilaciones tan fuertes, son los de bebidas, molinería y almidones, o los de la alimentación animal; en estos subsectores se mantienen, por lo general, los valores de la media, 10, 9, y 11 trabajadores, respectivamente, con algunas pequeñas excepciones. Esto quiere decir que predomina la pequeña empresa, a caballo entre la empresa en sentido estricto y la empresa familiar.

CUADRO 6.16

NÚMERO MEDIO DE PERSONAS QUE TRABAJAN EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA
AGROINDUSTRIA POR CUENTA AJENA, EN MUNICIPIOS CON MENOS DE 10.000 HAB.

	TOTAL	1	2	3	4	5	6	7	8	9
NACIONAL	11	16	23	23	7	14	9	11	8	10
ANDALUCÍA	8	9	0	11	8	6	14	13	7	6
ARAGÓN	10	24	0	S	4	19	8	12	6	8
ASTURIAS	16	11	0	0	0	71	S ⁹	S	9	11
BALEARES	7	4	0	0	0	28	4	0	6	10
CANARIAS	7	0	0	S	0	13	0	S	5	9
CANTABRIA	20	10	27	S	0	17	S	8	23	21
CASTILLA-LEÓN	13	12	27	21	12	10	6	15	14	11
CAST/MANCHA	8	23	S	S	4	10	10	4	7	7
CATALUÑA	15	33	12	31	6	15	8	10	9	13
C. VALENCIANA	9	18	8	10	4	12	11	14	7	10
EXTREMADURA	7	8	S	13	6	6	7	7	6	S
GALICIA	9	11	53	S	0	19	S	15	4	9
MADRID	8	30	7	7	4	25	4	7	8	6
MURCIA	21	17	0	88	0	3	9	12	2	S
NAVARRA	21	18	S	38	0	11	16	12	10	18
P. VASCO	13	14	30	S	0	54	S	11	8	15
LA RIOJA	14	17	S	25	S	9	9	S	6	12

FUENTE: ENCUESTA INDUSTRIAL DE EMPRESAS 1997, INE

1. I. CÁRNICAS
2. I. PESCADOS
3. FRUTAS Y HORTALIZAS
4. GRASAS Y ACEITES
- 5 I. LÁCTEAS
6. MOLINERÍA Y ALMIDONES
7. ALIMENTACIÓN ANIMAL

⁹ La "S" indica que no existen datos, bien porque no existe información o bien por la naturaleza de la muestra.

8. OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

9. ELABORACIÓN DE BEBIDAS

Menos próximas resultan las medias de trabajadores en los subsectores de la carne, el pescado y el lácteo. En general se trata de verdaderas empresas, aunque con un número relativamente pequeño de trabajadores. Destacarían en estos subsectores, por su menor dimensión y, probablemente por su carácter familiar, las cárnicas de Baleares, Canarias, Extremadura, Castilla La-Mancha, Galicia, Madrid y Andalucía; las del pescado en Madrid y La C. Valenciana; y las lácteas en Andalucía, Murcia, Extremadura y la Rioja.

La hortofruticultura rural es un sector muy localizado en unas pocas comunidades en las que predomina la pequeña y la mediana empresa. Se podría hablar de mediana empresa en Murcia con una presencia de 88 trabajadores por establecimiento, y de pequeñas empresas en el resto.

En cuanto a las lácteas, la nota es la dispersión por la gran variedad de negocios que se incluyen bajo esta denominación. Asturias y País Vasco destacarían por el mayor número de trabajadores de sus establecimientos, 71 en Asturias y 54 en el País Vasco; Madrid, Baleares, Galicia, Aragón, Cantabria y Cataluña, por contar con la presencia de un número de trabajadores superior a la media; siendo de dimensión más bien baja las empresas de este sector en el resto de comunidades.

Todos estos datos son indicativos para conocer el dinamismo rural de cada zona; ahora bien, este aspecto queda totalmente soslayado puesto que la importancia relativa de la industria agroalimentaria rural está relacionada, con la población en general y con el porcentaje de activos de cada zona. Por ello ponemos en relación estos parámetros, porcentaje de población rural, porcentaje de establecimientos y porcentaje de empleos de la industria agroalimentaria. Hay siete comunidades que arrojan un saldo totalmente positivo, dado que tanto los porcentajes de establecimientos, como los de población ocupada en la agroindustria, son superiores a los de su población rural; integrarían este grupo, en un ranking de mayor a menor: La Rioja, Cataluña, Castilla y León, Aragón, Castilla la-Mancha, Navarra y País Vasco. La Rioja es el caso más extremo de industrialización agroalimentaria rural, puesto que sólo tiene el 1% de la población rural del país, y nada menos que el 4% de los establecimientos agroindustriales rurales y otro 4% de los activos del sector. El País Vasco tendría también un balance positivo, puesto que los porcentajes de los establecimientos agroindustriales rurales, así como los de las

personas que trabajan en los mismos, superan el porcentaje de población rural.

En la situación contraria, mayor porcentaje de población rural, y menor de establecimientos agroindustriales rurales y de activos del sector, estarían estas siete comunidades: Canarias, Baleares, Galicia, Asturias, Andalucía, Cantabria y Murcia. Todas ellas tienen un saldo, tanto de establecimientos como de activos del sector bastante menor que el que correspondería por población activa rural. Los casos más extremos se darían en las islas, lo que parece lógico dado el poco peso que tiene la actividad agraria y el acelerado proceso de terciarización que están viviendo. Menos explicables serían los casos de Cantabria y Murcia, ambas con un 2% de población rural, y solamente el 2% y el 1% de los activos y de los establecimientos. El caso andaluz puede ser analizado desde diferentes interpretaciones; incidiendo en el alto porcentaje que tiene la industria agroalimentaria en los pueblos rurales de esta comunidad, o haciendo análisis comparados relacionando las variables que estamos analizando. Desde esta perspectiva, a Andalucía le corresponde nada menos que un 17% de la población rural, pero el porcentaje de establecimientos agroindustriales se rebajaría hasta el 14%, y mucho menos, el de los activos del sector, 11%. En una situación muy parecida se encuentra Galicia, que tiene una infraestructura agroalimentaria la mitad de la que realmente la debería corresponder respecto a su población. Otro tanto sucede con Asturias que absorbe el 4% de la población rural total del País, pero sólo tiene el 1% de los establecimientos agroindustriales, y el 2% de los ocupados de este sector; aún peor es la situación de Galicia, con el 14% de la población rural, y tan sólo el 7% de establecimientos, y el 5% de los ocupados.

CUADRO 6.17
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN, DE LOS ESTABLECIMIENTOS
AGROINDUSTRIALES Y DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA AJENA EN MUNICIPIOS
CON MENOS DE 10.000 HABITANTES.

	Población Rural	Ocupados agroindustria	Porcentaje de E. de la AI
NACIONAL	100	100	100
ANDALUCÍA	17	11	14
ARAGÓN	3	4	5
ASTURIAS	4	2	1
BALEARES	2	1	2
CANARIAS	5	1	1
CANTABRIA	2	2	1
CASTILLA-LEÓN	10	14	12
CAST/MANCHA	7	8	10
CATALUÑA	10	22	16
C. VALENCIANA	7	8	9
EXTREMADURA	5	5	7
GALICIA	14	5	7
MADRID	2	3	4
MURCIA	2	2	1
NAVARRA	4	7	4
P. VASCO	2	3	3
LA RIOJA	1	4	3

FUENTE: ENCUESTA INDUSTRIAL DE EMPRESAS 1997, INE

Un tercer grupo, en el que se encuentran Extremadura, Madrid y la C. Valenciana, se caracterizaría por mantener un cierto equilibrio entre estos tres indicadores, población, establecimientos y activos rurales. La Comunidad Valenciana, con un 7% del total de la población rural, contaría con un 8% de los activos del sector, y un 9% de los establecimientos; en una situación similar se encontraría Madrid, con un 2% de la población rural, y el 2% y el 3% de activos y de establecimientos.

Llegaríamos a conclusiones muy parecidas, aunque algo más matizadas, si los parámetros de la comparación fuesen la población activa rural (PA); la población que trabaja en la industria agroalimentaria (AIA), los establecimientos agroindustriales rurales (ESTIAR) y los ingresos que generan (IIA). En el cuadro adjunto aparece reflejada dicha comparación. Si se relaciona el porcentaje de activos de la industria agroalimentaria (columna primera), con los activos rurales, salen muy favorecidas en la comparación, sobre todo, la Rioja, con casi un triple de activos más en la industria agroalimentaria que en el conjunto de los activos; también se caracterizarían por un cierto dinamismo del sector agroalimentario, Navarra, Murcia, Asturias, Cataluña, Castilla y León, Cantabria y Aragón; por el contrario, la penetración del sector agroalimentario en el mundo rural sería muy deficitaria, en las islas por lo comentado anteriormente, y bastante deficitaria en Galicia, Andalucía, la C. Valenciana, el País Vasco, Extremadura y Castilla la-Mancha.

No cambia mucho el panorama, más bien se confirma, si la comparación se hace entre los ingresos de la industria agroalimentaria, columna segunda, y los establecimientos agroindustriales rurales. Las comunidades que siguen arrojando un saldo positivo en la comparación son la Rioja, Navarra, Cataluña, Castilla y León, Murcia, Cantabria, Asturias y Aragón. Por el contrario, la nota negativa, o el déficit en la consolidación de este sector sería para las islas, Extremadura, Madrid, Andalucía y Galicia; la única excepción la protagonizaría el

mundo rural vasco, que tiene un saldo negativo en la relación de los activos, pero positivo en la comparación entre porcentaje de establecimientos e ingresos que generan.

Si se entiende que una salida normal de los activos agrarios es hacia la industria agroalimentaria, no está de más tener en cuenta toda esta información para plantear actuaciones que estén en consonancia con los hechos. Todavía la industria agroalimentaria rural tiene un gran trecho que recorrer, pero sobre todo en las comunidades que se encuentran más rezagadas y en las que no han apostado decididamente por el desarrollo de este sector

DIFERENCIAS PORCENTUALES RURAL

	AIA/PA	IIA/ESTIAR
ANDALUCÍA	67%	86%
ARAGÓN	111%	122%
ASTURIAS	165%	175%
BALEARES	55%	0%
CANARIAS	21%	0%
CANTABRIA	116%	159%
CAST/LEÓN	143%	124%
CAST/MANCHA	84%	88%
CATALUÑA	154%	155%
C. VALENCIANA	75%	63%
EXTREMADURA	77%	42%
GALICIA	59%	74%
MADRID	94%	54%
MURCIA	180%	105%
NAVARRA	224%	169%
P. VASCO	75%	115%
LA RIOJA	369%	143%
TOTAL	100%	100%

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores se ha demostrado la gran importancia de la industria agroalimentaria para el desarrollo rural. Es un sector que moviliza cerca de 400 mil empleos, de los que el 32% son rurales, lo que viene a significar el 18% de todos los empleos industriales rurales, y el 3,7% del trabajo que se genera en el medio rural. Se trata, pues, de un sector con un profundo arraigo rural, y que moviliza una mano de obra, tanto de personal autónomo, como de asalariados, muy importante. Apostar por el desarrollo de este sector es un éxito seguro, puesto que va a suponer una salida económica suficientemente garantizada para las maltrechas economías de los agricultores, y una alternativa imprescindible y necesaria para las estrategias de desarrollo rural.

En otras investigaciones he demostrado, y he resaltado, los procesos emergentes en la sociedad rural, procesos que dan cuenta de los cambios profundos que se están dando en este medio (García Sanz, B, 1998, 1999 a y b y 2000; y García Sanz e Izcara Palacios, 2000). El mundo rural ya no es una sociedad atrasada, que vive del pasado y se resiste a cambiar; por el contrario, es una sociedad dinámica, que tiene su personalidad, su idiosincrasia, y que está ante el reto de encontrar un nuevo "locus" dentro de los procesos de cambio que afectan a toda la sociedad. En este punto cabe resaltar la apuesta por una sociedad rural cada vez menos agraria y más industrializada (García Sanz, B. 1998, 1999a), una sociedad que se ha abierto a las nuevas demandas de la sociedad urbana, pero sin perder su personalidad. El proceso de desagrarización es totalmente irreversible, y es impensable mantener una población en la que el mundo rural viva exclusiva o principalmente de la agricultura. La historia reciente nos ha dado dos tipos de ejemplos; el primero, que es compatible una disminución de los activos agrarios con el aumento de la población rural; y el segundo, que en el mundo rural se pueden realizar otras actividades alternativas o complementarias a las agrarias. Estos dos hechos están muy relacionados entre sí, de modo que los espacios rurales demográficamente más dinámicos han sido aquellos que han sabido compaginar estos dos hechos: modernización de la agricultura y alternativas laborales a la población que quiere seguir viviendo en este medio.

En este frontispicio hay que situar la agroindustria rural que, amén de cumplir unos objetivos económicos importantes, puede ser un sector estratégico para mantener el tejido social rural. En este trabajo se ha hecho tan sólo una breve descripción de los aspectos generales, pero si se hubiese profundizado en la relación agricultura e industria agroalimentaria se hubiese demostrado los efectos positivos que tiene para el medio rural la apuesta por la transformación de las materias primas de la zona, y la crisis que se cierne por el campo, cuando no se aprovechan de forma adecuada todos estos recursos. Hay comunidades que han sido pioneras en incorporar este proceso, tal es el caso del mundo rural navarro, catalán y riojano, pero otras son más reticentes a ello. Sea como fuere, esta es una opción de vital importancia no sólo para incrementar las rentas del mundo rural, sino para mantener la población en el territorio.